

I Feria de exposición de experiencias organizativas de economía solidaria, buen vivir y procesos sociales juveniles, de mujeres contra la violencia de género y de comunidades étnicas en luchas por el territorio y el lugar

SOBRE EL OBSERVATORIO DE PROCESOS SOCIALES—CARIBE SOCIAL

El observatorio de Procesos Sociales del Gran Caribe – Caribe Social es un proyecto del Instituto De Estudios Caribeños (IEC) de la Sede Caribe de la Universidad Nacional de Colombia, localizada en la isla San Andrés como una sede de presencia nacional en el Caribe colombiano, insular y continental, y de vecindad y proyección con el Gran Caribe, con la finalidad de contribuir con la incorporación de la “dimensión Caribe en el proceso de consolidar la nación colombiana a partir de sus regiones y espacios periféricos y sobre la base de una nueva institucionalidad y concepción del Estado” (Acuerdo 13 del 15/03/1995 del Consejo Superior Universitario).

La iniciativa de establecer el Observatorio de Procesos Sociales Caribeños—Caribe Social, surgió en 2011 promovida por el Grupo de Investigación Estado y Sociedad del Caribe de la Universidad Nacional de Colombia con el propósito en ese entonces, de delinear y realizar procesos de investigación y extensión solidaria proporcionando herramientas que faciliten el conocimiento y la reflexión en torno a las problemáticas del contexto caribe para la construcción de aprendizajes y experiencias que permitan generar cambios a favor del *Buen Vivir* de la gente tradicionalmente excluida.

SOBRE LA FERIA:

El Observatorio de Procesos Sociales realizó la *I Feria de Exposición de Experiencias Organizativas de Economía Solidaria, Buen Vivir y Procesos Sociales Juveniles, de Mujeres Contra la Violencia de Género y de Comunidades Étnicas en Luchas por el Territorio y el Lugar* durante los días 4 y 5 de diciembre de 2015 en la Sede Caribe de la Universidad Nacional de Colombia, en San Andrés isla. Se contó con invitados de procesos sociales de varios departamentos del Caribe continental e insular colombiano, quienes mostraron sus experiencias y dialogaron sobre temas de importancia para los movimientos sociales del Caribe. La feria también abrió un espacio de reflexión a través de mesas de trabajo que permitieran construir redes sociales de intercambio para seguir pensando y actuando en la construcción de alternativas a las crisis de diverso orden en el Gran Caribe.

MESAS DE TRABAJO DE LA FERIA

Los participantes se repartieron en dos mesas compuestas de la siguiente forma:

1. Mesa de **Experiencias de Procesos de Luchas Contra la Violencia Hacia las Mujeres y Experiencias de Procesos de Buen Vivir.**
2. Mesa de **Experiencias de Procesos de Comunidades Étnicas en Luchas por el Territorio**

y el Lugar y Experiencias de Procesos Juveniles.

3. En ambas mesas se realizaron discusiones sobre los siguientes ejes temáticos:

4.

- Territorio
- Cooperación Internacional y autonomía de los procesos sociales.
- Interseccionalidad
- Desfinancializarnos y desbancarizarnos
- Continuidad de la feria
- Propuestas para el trabajo en red
-

A continuación se recogen algunos aspectos destacados de las discusiones de cada mesa sobre los diferentes ejes propuestos y tratados:

Mesa Experiencias de Procesos de Luchas en Contra la Violencia Hacia las Mujeres y Buen Vivir

Territorio

El territorio es el espacio de la vida de todas y todos. El territorio también es el propio cuerpo, involucra todo lo que se vive y se siente con el cuerpo, pero atraviesa nuestra vida en su integralidad. El territorio es el espacio-naturaleza y nuestra interrelación con el espacio-naturaleza del cual también hacemos parte. Territorio es también comunitariedad, son las relaciones que se tejen en ciertas comunidades, cómo se comunican, cómo se relacionan, y que se traduce en las prácticas cotidianas en comunidad. Los seres humanos somos seres relationales y por esto se debe superar la idea de un ser consumidor a ultranza e individualista destinado al éxito, para retomar, en cambio, lo relacional de ser humanos y humanas. Es necesario resignificar el territorio desde la corporalidad, con una lógica más amplia. Los hombres siempre ven el territorio como el lugar donde trabajan y donde habitan, pero la imagen de territorio desde la perspectiva de las mujeres abarca mucho más. Estas visiones del territorio por parte de hombres y mujeres deben

entrar en diálogos que permitan establecer una comprensión más compleja del mismo.

La vivencia del paisaje geográfico en las mujeres es muy emocional, desde las vivencias, los olores, las relaciones cotidianas. Así como los pueblos ancestrales desde su sabiduría no ven el territorio como lugar de explotación económica, sino desde una relación diferente. En este sentido, es importante resignificar el territorio como un espacio político y de dignidad, lo que se posee, el diario vivir.

Frente al territorio se debe reconocer que existen unas dinámicas de un sistema económico, el cual es posible que por ahora no sea eliminado, pero hay acciones que podemos emprender desde nuestro lugar. Las luchas por el territorio de la población afro han sido fragmentadas, por lo cual es importante salir del concepto fragmentario y de sectorización que impuso el neoliberalismo, y asumir una perspectiva más articulada, porque es de esta forma como funcionan las opresiones económicas, sociales, culturales. Las luchas por el territorio trascienden la lucha por el pedazo de tierra; es decir, son las luchas por todo lo que está ahí, por las relaciones necesarias para vivir, pero en las cuales intervienen el poder y las desigualdades (de género, étnicas, etc.). Es decir, en el territorio se materializan las desigualdades que impiden que tanto seres humanos y humanas como naturaleza podamos tener espacios, ese “pedacito de cielo” que todos y todas soñamos.

Hay territorios no físicos, territorios virtuales como el pensamiento, que han sido violentados, en muchos casos por el mismo capitalismo neoliberal que se apropia de las subjetividades. Se requiere plantear reflexiones acerca del territorio no físico y de formas distintas de resistencia, que le impidan al poder hegemónico entrar a nuestro territorio subjetivo. Al mismo tiempo, comprender el territorio en relación con la construcción de identidad, lo que implica entender también las identidades de frontera que se construyen en relación con múltiples territorios.

El territorio también debe ofrecernos comodidad y garantizarnos seguridad, entendida esta

última, no como la militarización de la vida, sino como el lugar donde no se siente miedo, teniendo en cuenta que el miedo es una estructura de poder y dominación, una estructura política de control. De esta forma, se entiende la seguridad como las garantías de salud, seguridad alimentaria, de libertad de pensamiento, de armonía ecológica; en términos generales, donde se está libre de violencia.

Teniendo en cuenta que Colombia ha sido una nación que ha estado de espaldas al mar y que ha perdido una gran proporción del mar, es necesario empezar a hablar de *maritorio*, concepto que se ha usado mucho en Chile y se está empezando a usar en el Caribe. Siempre se ha concebido el territorio como el lugar físico de tierra firme, pero no se incluyen los mares. Es válido entonces acoger el concepto de maritorio, habida cuenta de su influencia en las vidas que se desarrollan en los mares. Es importante valorizarlo, no como un espacio de extracción de recursos mineros o pesqueros para la explotación económica, sino como un espacio para la vida, la recreación, la constitución de hermandades entre los pueblos y la construcción de relaciones culturales. El mar se convierte en el territorio en el que desarrollamos la vida y es inherente a la existencia de las personas que habitan sobre su costa, donde todo transcurre en relación con el mar.

En resumen, se resignifica el concepto de territorio dando valor al concepto de maritorio, teniendo en cuenta que existen territorios múltiples y no solamente físicos, tales como la construcción de identidad y las identidades de fronteras, identidades que no son fijas, sino que están en permanente construcción, en fin, todo lo que allí confluye. Se propone la reivindicación del territorio como espacios libres de violencia, donde sea posible habitar en tranquilidad, con comodidad y seguridad, donde se puedan seguir construyendo nuestras identidades, nuestra experiencia puesta en espacios físicos y no sólo físicos; el territorio es nuestro cuerpo y por eso reclamamos la autonomía sobre el cuerpo, pero también es el pedazo de tierra donde “desarrollo

mi identidad”. Territorio y maritorio libre de todo tipo de violencias y todo tipo de opresiones contra todos los géneros y contra la naturaleza donde sean escuchadas y validadas nuestras voces.

Cooperación Internacional, Estado y la autonomía de los procesos

La cooperación internacional ha afectado y fraccionado los movimientos sociales en el país y la región, imponiendo dinámicas que son adecuadas a sus intereses. La cooperación internacional ha utilizado estrategias para penetrar los procesos organizativos a través de los recursos que trae. Establece tiempos, líneas de acción y nombra técnicos de acompañamiento a los procesos y proyectos, además de imponer el enfoque que se debe implementar, burocratizando las estructuras de los movimientos sociales.

Las organizaciones llevan sus propios procesos de construcción, y por esto es importante saberse parar frente a la cooperación internacional. No se trata de decirle que no, sino de tener claro el norte organizativo. La intención no es rechazar los recursos, que por los demás es simplemente dinero que se nos está devolviendo, sino tener las posturas claras al interior de las organizaciones sociales, desde las que se puedan establecer límites y tomar decisiones más acordes a nuestras líneas de acción y enfoques.

Cada vez son más las organizaciones que estrechan sus relacionamientos con el Estado al convertirse en operadoras de sus proyectos. Se ha llegado a una situación en la que se da una institucionalización de los movimientos sociales, creándose ciclos de dependencia de los recursos que ofrece el Estado a través de la operación. De igual forma, los vínculos entre el Estado y los entes de cooperación internacional se han fortalecido, y han llegado al punto de cooptar muchos de los movimientos sociales en América Latina. Ante esto se propone tener claridad a la hora de seleccionar el ente de cooperación con el que se va a realizar una alianza o un convenio formal, estableciendo condicionamientos desde el movimiento social y de común acuerdo con

su ideología y enfoque. Instaurar alianzas que, en lugar de condicionar, empoderen y generen autonomía; que abran espacios que permitan emancipar el pensamiento.

Adicionalmente, es necesario exigir que el Estado, en lugar de contratar, financie una parte de las organizaciones sociales, como lo hace con las juntas de acción comunal (JAC), ya que esto está contemplado en la Ley, pero a lo cual no da cumplimiento, a excepción de la función que cumple con las JAC. Esto como una forma de devolverles a las organizaciones lo que la comunidad tributa.

Finalmente, se debe propender por la construcción e implementación de estrategias de autosostenibilidad de los procesos sociales. Diseñar propuestas de economía alternativa y *Buen Vivir*.

Interseccionalidad

En nuestras corporalidades confluyen muchas determinaciones. ¿Cómo podemos entonces trascender los límites de nuestro ser y entender a la otra persona? Muchas cosas pueden estar sucediéndole a la otra persona por diversas condiciones que pueden estar confluyendo en su humanidad, condiciones que son usadas por la sociedad para oprimirla y excluirla. Es importante considerar que las opresiones se corporalizan, atraviesan nuestro cuerpo.

Se propone hablar desde la teoría de la fusión de María Lugones para entender la matriz de opresiones desde la perspectiva de la opresión, pero también desde la perspectiva del privilegio; entender cómo se relativiza la opresión en función del privilegio. Esta categoría resulta práctica para hacer el análisis de los movimientos sociales. Sin embargo, cuando se utiliza, se corre el riesgo de caer, en aquello tan discutido que es la transversalización de los enfoques, en el sentido de que se encuentran adoptados en discursos y metodologías, pero al momento de llevarlos a la realidad se diluyen y se pierden.

En relación con esto, es válido continuar trabajando desde la intersección de opresiones, reconociendo los lugares de privilegios. Desde la interseccionalidad, se reconocen las identidades múltiples y de fronteras, por tanto, esto nos ubica

en posiciones dinámicas, no estáticas dentro de la matriz.

Desfinancializarnos y desbancarizarnos

Desfinancializarnos y desbancarizarnos, hace alusión a romper con las lógicas del mercado y las relaciones con las empresas bancarias. Los mercados alimentan el sistema capitalista a través de reforzar comportamientos consumistas, al tiempo que las estructuras económicas bancarias se alimentan de cada transacción producto de ese comportamiento consumista.

Si bien sería ingenuo pensar que se puede acabar con una estructura histórica, lo cual requería la implementación de medidas macroeconómicas, sí es posible implementar pequeñas acciones emancipatorias que nos permitan romper de manera individual esas lógicas; pequeñas acciones como realizar transacciones o intercambios con unidades de valor distintas a las unidades bancarias, huertas caseras, un manejo distinto del agua, y la relación con la naturaleza.

Todo esto sin individualizar la responsabilidad sobre la contaminación del planeta, pues es importante que desde los movimientos sociales se señale la responsabilidad y la deuda infinita que tienen las multinacionales con la naturaleza y las comunidades por la explotación desmedida y la contaminación arrasante del planeta.

Continuidad de la Feria y trabajo en red

La Feria se valoró como una experiencia significativa a partir de la cual se insta a sistematizar los aprendizajes de forma que otras universidades, así como la comunidad académica del país, se vinculen y articulen a los movimientos sociales.

Se propone que la Feria tenga continuidad y se realice durante el mes de septiembre cada dos años, teniendo en cuenta la movilización de recursos, logística y talento humano que se requiere para su materialización. De igual manera, se invita a que se amplíe la convocatoria y se convoque la participación de nuevos procesos innovadores que estimulen la reflexión y aporten propuestas alternativas.

En cuanto al trabajo en red, se señala que posibilita dar seguimiento a los procesos, además de construir puntos de encuentro y mantener los espacios de discusión y diálogo.

Mesa de Experiencias de Procesos de Comunidades Étnicas en Luchas por el Territorio y el Lugar y Experiencias de Procesos de Juveniles.

Territorio

Se inicia la discusión en la mesa de territorio y juventud reflexionando alrededor de las formas organizativas de la comunidades negras como los consejos comunitarios, que fueron creadas para las comunidades negras que viven en las zonas rurales, y las otras comunidades que viven en las zonas urbanas y que fueron excluidas. Sin embargo, estas comunidades urbanas utilizan la figura de las organizaciones de base para estructurarse y exigir sus derechos.

En este sentido, las luchas por el territorio y el lugar no solo se limitan a los territorios rurales, sino que, además, se presentan en las zonas urbanas donde las comunidades negras son afectadas por los proyectos de expansión turísticos o urbanos. Grandes ejemplos de esto son: La Popa, el centro histórico de Cartagena y las playas de la misma ciudad. De esta manera, se concluye que los consejos comunitarios (formas organizativas rurales) excluyen a las formas organizativas afro-urbanas.

En el caso del pueblo raizal, estas formas organizativas de las comunidades negras no corresponden a las formas organizativas ancestrales del pueblo raizal. A ese respecto, se realiza un recuento histórico de la iglesia Bautista (1834-1847) como la institución post-esclavista que reorganizó la sociedad isleña. Por esta razón el movimiento raizal (AMEN-SD) en el proceso de reivindicación de los derechos ancestrales del pueblo raizal, construye una propuesta de gobierno propio como forma organizativa propia del pueblo raizal. Pero esta no es la única propuesta;

la Unión de Organización Raizal, plantea en el estatuto autonómico raizal, una forma de gobierno propia llamado consejo autónomo de ultramar (RAUN) el cual se constituye con la participación de cada uno de los sectores tradiciones o posibles municipios (San Luis, Loma, Centro). Frente a estas dos propuestas se hizo la reflexión de que la autoridad raizal se puede considerar como un primer momento de gobierno propio del pueblo raizal (figura que remplazaría a los consejos comunitarios y las organizaciones de base). Y el segundo momento sería, RAUN como una autoridad propia definitiva que remplazaría a largo plazo la asamblea departamental y los concejos municipales.

La mesa propuso unos principios orientadores de las formas organizativas de los territorios negros, afrodescendientes, raizales y palenqueros. Todas las formas organizativas deberán respetar y conservar estos principios:

1. Género de manera diferencial.
2. Territorio: territorialidad étnica
3. Autonomía: autodeterminación de los pueblos.
4. Desarrollo integral: opción de vida propia
5. Identidad

Una de los temas que se abordó en la mesa fue la propuesta de discutir, problematizar y criticar al interior del movimiento raizal su estructura ligada al patriarcado y a la religiosidad y el papel de la mujer en la participación y dirección del movimiento, ya que en la cotidianidad el liderazgo de las mujeres es más visible, pero en los espacios de participación (asambleas, reuniones, conferencias) el liderazgo de las mujeres queda subyugado por el liderazgo patriarcal.

Cooperación internacional, Estado y la autonomía de los procesos

Se inició la discusión enfocándola en la siguiente frase: "La cooperación internacional no negocia sus principios metodológicos y financia los proyectos para usufructuar la información de las comunidades, para luego apoyar las

multinacionales, la guerra, las interacciones militares y los proyectos extractivistas". Por eso, como parte del movimiento debemos hacer una lectura entre líneas de las políticas de la cooperación. Por ejemplo USAID: agencia una línea de intervención militar y social. Los participantes de la mesa consideraron que usualmente se pone la trampa de la representatividad como un mecanismo de dispersión, a través del cual las comunidades se desgastan en discusiones (por ejemplo la representación legítima del pueblo raizal y el problema son los principios ideológicos y la corrupción).

Más adelante se plantea la siguiente pregunta a modo de reflexión: ¿qué estrategias existen al interior de las organizaciones para hacer resistencia frente a los organismos multilaterales? Además se agrega que hace falta más visibilidad de nuestras luchas para contrarrestar la avanzada de los capitales multinacionales. Una articulación entre los movimientos de resistencia.

Los planes de acción de esta cooperación instrumentalizan las organizaciones y las comunidades. Por ejemplo, las comunidades y las organizaciones de mujeres han construido sus propias agendas, propios planes de acción, planes estratégicos, etc., y en el trabajo con la cooperación adopta las agendas externas. Existen planes de acción que no se dejan cooptar por las agencias de cooperación, es decir, la necesidad de dinero no los hace correr a aceptar ofertas. Una estrategia que se puede implementar son los planes de vida o de etnodesarrollo para evitar que las corporaciones coopten, manejen y controlen los intereses de la comunidad. Por otra parte, hoy día encontramos una proliferación de organizaciones que vuelven instrumental la ejecución de los recursos del Estado y de la cooperación internacional.

Ahora bien, en la actualidad se han fragmentando las luchas políticas y hay que hacer un esfuerzo por unificarlas y pensar en otras realidades que puedan confluir en agendas políticas, pero debe hacerse un análisis antes de vincularse con otros movimientos porque pueden resultar contradictorios. Debemos tener una agenda propia y mecanismos para identificar lo ideológico, que está

detrás de cada organismo y saber cuáles son sus apuestas políticas.

Frente al tema de las políticas públicas, la mesa considera que no son estas las formas necesariamente correctas para que se cumplan las agendas de los pueblos y las comunidades. En ellas hay una institucionalización de las luchas, una normalización de los sujetos políticos. Por ejemplo: el Estado vincula a las mismas personas de las comunidades para que elaboren o construyan la política pública y esto conduce a una lucha por los recursos entre las organizaciones, lo cual conduce a su fragmentación y a generar enemistades en las comunidades. A pesar de estas intervenciones por parte de la cooperación, existen organizaciones como la Red de Mujeres, que lucha desde la escala humana, con una agenda propia y un enfoque de la organización de mujeres.

Desde la perspectiva de los jóvenes, se denuncia la incapacidad de sostener una organización en el mediano plazo, debido a las altas tasas de impuesto. Además, se sostiene que es necesario hacer una distinción entre las organizaciones que surgen para las luchas sociales, que de una forma u otra se encuentran lejos de financiar sus agendas, y las organizaciones que surgen para la ejecución de los recursos del Estado. En este sentido, la cooperación internacional, tampoco tiene en cuenta las agendas de estas organizaciones sino que impone su agenda. Un ejemplo de ello, es que en Córdoba las organizaciones sociales son forzadas a cambiar sus agendas propias por unas que son impuestas por la cooperación.

Preguntas para reflexionar: ¿pueden existir organizaciones sin presentar proyectos al Estado o a las cooperaciones para financiamiento de sus agendas? ¿Cuáles fueron las estrategias para autosostenibilidad de nuestros territorios durante siglos?

Estas preguntas surgen a raíz de la reflexión de que "si accedemos al sistema corremos el riesgo de la cooptación o institucionalización de los procesos". Por esta razón, es necesario fortalecer los procesos de formación política para la identificación de esas estrategias de cooptación o

institucionalización. Además, hay que analizar los instrumentos normativos porque puede haber mecanismos tramposos (que en el argot popular se conocen como *micos*) que son contradictorios y dirigen la intervención en una dirección previamente concebida, que desconoce los intereses reales de las comunidades donde actúan. La propuesta que se plantea es salir de la lógica de vivir dependiendo de los recursos del Estado o la cooperación internacional y construir estrategias de autosostenibilidad de las agendas, mirando esas formas ancestrales que utilizaron nuestras comunidades para generar procesos autosostenibles. Se sugiere como ejemplo, el “rondón del pensamiento”.

Se termina la discusión con una intervención en la que se insta a considerar que las públicas

deben ser PPP (público, participativo y con presupuesto) y hay que hacer seguimiento a las mismas.

Continuidad de la Feria y trabajo en red

- Se debe mirar una posible articulación con el tercer coloquio afrodescendiente.
- Durante las ferias se debe procurar realizar una salida de campo para conocer las realidades de las comunidades en la zona donde se realice el evento.
- Se podría hacer coincidir la Feria con el Encuentro de jóvenes afros.
- Buscar estrategias que aumenten la participación de más organizaciones sociales.



Hombres jóvenes de Providencia.
Foto de Shirley Cottrell Madariaga



Sesión de discusión en la feria de experiencias organizativas solidarias y por el Buen Vivir.
Foto de Shirley Cottrell Madariaga